

CUERPOS Y TERRITORIOS ESTIGMATIZADOS EN LA VIDA CONSAGRADA

Hna. Isabel
Ramírez Haro, MP¹

Resumen:

Nos aproximamos de manera intuitiva a la vulnerabilidad herida de los cuerpos territoriales de las mujeres pobres, las mujeres teólogas indígenas y al cuerpo de la tierra de los territorios amazónico y andino, problematizando su invisibilidad y violencia desde las categorías de género, la ecología y la cosmoexistencia indígena, con la invitación a despatriarcalizar y desantropomorfizar toda forma de vida, que nos permita balbucir la presencia del Misterio Divino desde la "Tumba Vacía", como experiencia de

Resurrección que es Presencia Viva en el TODO del universo cósmico.

Palabras clave: cuerpo, invisibilización, tejido, tierra-territorio, tumba vacía, mujeres.

La resurrección de las mujeres pobres indígenas y teólogas

La experiencia de la resurrección, para las mujeres pobres indígenas teólogas o simplemente, mujeres de pueblos ancestrales, que hemos consagrado nuestra existencia en la Vida Religiosa en el continente de Aby Yala, es condición indispensable para volver a nuestra fuente milenaria, como lo fue la tumba vacía y el retorno a la Galilea para las mujeres del Alba, las discípulas de Jesús de Nazaret, después de la desconsoladora y traumática experiencia de la muerte del Maestro.

Beber de las sabias milenarias permite reconocerse en una historia cósmica sagrada que fluye en los ciclos dinámicos del cosmos, en la que se reconoce que todo tiene su tiempo y espacio.²

¹ Religiosa de las Misioneras Parroquiales del Niño Jesús de Praga. Pertenece a las comunidades indígenas quechuas del Norte Chico del Perú; con estudios en Teología, Educación, Maestría en Estudios Históricos Latinoamericanos, Estado-Nación siglo XIX-XX y Teología Latinoamericana; ha compartido su vida misionera en Perú, Bolivia y Ecuador. Actualmente, Animadora General de su Congregación, Presidenta de la Conferencia de Religiosas y Religiosos del Perú (CRP) y hace parte de la Comisión de Vida Consagrada Indígena de la CLAR.

Las mujeres indígenas, en la Vida Consagrada, vamos despertando a nuestra conciencia cósmica de pertenencia a una comunidad de vida en interdependencia e interrelación con todo ser vivo. Navegamos en la Amazonía, reinventamos itinerarios de herradura, en los senderos de

² Chipana, "Espiritualidades andinas relacionales".

los Andes y vamos reorientando los caminos en las estepas de los desiertos, desplegando vida en medio de los pueblos que guardan en sus entrañas aromas y flores para embalsamar “el cuerpo doliente de la tierra y el cuerpo doliente de todos los seres que habitan nuestras tierras y nuestros territorios, estamos cósmicamente acuerpadas desde el dolor para hacer germinar la vida.

La Vida Consagrada indígena va tejiendo vínculos sororales de comunión, con nuestras hermanas, mujeres pobres amazónicas, mujeres andinas y mujeres afrodescendientes reaprendiendo a descubrir en la preñez del Alba en cada amanecer, como las mujeres de la mañana de resurrección³ (ver a Mc 16,4; Lc 24,1-3; Mc 16,1), cuando llegan a la tumba vacía de Jesús de Nazaret, que la vida renace en medio de la penumbra de la muerte. Caminan, transitan senderos, cruzan puentes, navegan hacia aguas más profundas para llegar a las tumbas vacías del olvido, de la invisibilización, del silenciamiento, de la estigmatización y de las ausencias para juntas “recuperar nuestra memoria colectiva”. Acuerpando los relatos-narrativas de nuestra ancestralidad, madres y abuelas, seguimos anunciando el “encanto del primer amor” de nuestro discipulado misionero: “Vive, Vive el Maestro⁴”.

Las mujeres consagradas pobres e indígenas desde nuestra cosmoexistencia y cosmopraxis, gestamos la comunidad eclesial, una comunidad de diversidades que engendra unidad, siendo profetas, curanderas, catequistas, místicas, teólogas, lideresas de comunidades, parteras, artesanas, escritoras, acompañantes, confesoras, maestras, diaconisas y sacerdotisas. En la memoria peligrosa del sepulcro vacío de nuestras cosmovivencias, y de nuestra presencia, nos reinventamos cuando presentamos nuestros cuerpos heridos, nuestros nombres, nuestros rostros, nuestras vidas, nuestras historias, nuestras memorias, nuestras palabras, nuestros silencios, y nuestras cosmopraxis frente a las diversas formas de violencia sistémica. La experiencia se convierte en el despertar de nuestra conciencia cósmica, como la llama Lorena Cabnal⁵, de nuestra pertenencia viva a la totalidad de una existencia compartida e interrelacionada con lo sagrado de la vida.

La tumba vacía se convierte en el *espacio abierto*⁶ que da “sentido pleno a la vida de tantas mujeres frente a la deshumanización, opresión, feminicidios, servilismo barato, invisibilización y exclusión del ministerio de autoridad reconocida en la Iglesia. Nos toca tomar con la responsabilidad y la rigurosidad de nuestro senti-pensar originario los

³ CLAR, Horizonte Inspirador 2022-2025.

⁴ REPAM, Gestoras de Cambio (audio).

⁵ Chipana, “Espiritualidades andinas relacionales”.

⁶ Expresión de Dolores Aleixandre.

espacios de la brutal victimización y colonización para transformar esos espacios de muerte en espacios de Vida Plena, espacios de resurrección o espacios de vindicación para las crucificadas de la historia⁷. La tumba vacía es “presencia”, que anuncia al Resucitado que va delante en el camino, en un espacio peculiar de lucha y renacimiento de la Galilea fundante. El Maestro, Resucitado, está presente en nuestra insignificancia, en nuestras luchas por sobrevivir; está presente en los más empobrecidos, hambrientos, encarcelados, torturados, asesinados y marginalizados. Está presente en los desgraciados expulsados de sus tierras y territorios, en el exterminio voraz de la tierra, la naturaleza, que cobija sus vidas; vive en cada líder y lideresa asesinada. La tumba vacía proclama la presencia del Viviente en una *ekklesia* de mujeres reunidas en nombre de Jesús de Nazaret, en la memoria de nuestras ancestras que han luchado en la defensa de su dignidad y de sus vidas. Jesús va delante, se queda para “atizar el fuego de la esperanza de la liberación”⁸.

... las mujeres de cuerpos territoriales marginalizados, nos hicimos conscientes, en complicidad silenciosa, necesitábamos resignificar nuestra lucha por la visibilización, la inclusión y la dignidad de nuestros derechos desde la “resistencia” para tejer nuevas relaciones, derribando fronteras en el manto de la

vida consagrada de América Latina y el Caribe. Nuestros pactos, de manera insipiente, pero con la fuerza que emerge del espíritu de nuestras madres, abuelas y hermanas mayores, extienden hilos de escucha recíproca entre nosotras, búsqueda de caminos nuevos, acogiendo el desafío de desaprender formas estructurales patriarcales, androcéntricas y jerarquizantes, entre nosotras, para inaugurar nuevas relaciones y presencias en nuestras comunidades de fe, si queremos ser sujetos de nuestra propia historia y sujetos que transforman las realidades injustas. Abrigamos la esperanza de un “cielo nuevo y una tierra nueva”, en medio del desaliento, la desesperanza y la desaparición brutal de nuestros estilos de vida como fuerza histórica transformadora.⁹

Las mujeres consagradas indígenas decidimos arropar el misterio de la vida con el colorido de las flores que germinan, en medio de la aridez de los desiertos del continente, con los aromas y las fragancias de nuestras cosmovivencias y cosmopresencias, carismas y espiritualidades de ser mujeres indígenas para retornar a las fuentes divinas de donde emergimos, como la experiencia mitológica del “Titicaca”¹⁰. Decidimos ser tejedoras de una humanidad-cósmica-ancestral, sembradoras de semillas

⁹ Primer escrito, Relatos de mi experiencia de vulnerabilidad para Mutuo Acompañamiento Espiritual Teológico, julio 2022.

¹⁰ El relato sostiene que, del Lago Titicaca, el lago navegable más alto del mundo, situado en el Sur del Perú, que se comparte con Bolivia, surgimos los seres humanos, varón y mujer, en relación armónica con el universo cósmico.

⁷ Shüssler Fiorenza, *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*, 179.

⁸ *Ibid.*, 180.

de esperanza, decidimos cultivar el silencio rebelde y subversivo de la palabra abierta y denunciante acuerpando plenitud de vida con hilos de inclusión, reciprocidad, interdependencia y nuevas relaciones.

La irrupción del cuerpo de la tierra y del cuerpo de las mujeres

La exclusión histórica de las mujeres y nuestra consideración como seres humanos inferiores a los hombres permea los medios científicos, políticos, religiosos, culturales, sociales y económicos. Las mujeres tenemos la dificultad de afirmar el derecho a nuestro cuerpo, nuestra individualidad, nuestra maternidad, nuestra sexualidad, como opción y estilo de vida. Existe una desconfianza naturalizada sobre la idoneidad del ejercicio del poder, en el ámbito público, de manera particular en el poder público religioso eclesial¹¹. Las mujeres permanecemos relegadas y marginalizadas de la Vida Religiosa institucional hegemónica. Sumidas en posiciones de un poder subordinado vemos disminuida nuestra participación en la toma de decisiones de las estructuras organizativas eclesiales y hemos tenido poca incidencia en el quehacer teológico. Sin embargo, en América Latina, las teologías contextuales desde la visión de las mujeres y de la naturaleza, han aportado a la reconstrucción y restauración de la dignidad de las minorías invisibi-

lizadas a través de categorías más integradoras de análisis crítico en el quehacer teológico¹². Por tanto, los empobrecidos de la historia, los sin nombres, los nadies, las mujeres y la tierra han irrumpido en la historia para convertirse en sujetos del quehacer teológico desde la aproximación hermenéutica de género, la ecología y las cosmovivencias ancestrales de Abya Yala, para reconocer el misterio que trasciende el sistema patriarcal, androcéntrico y antropocéntrico, colonial como necropoder de las relaciones de injusticia estructural.

En el ámbito social, lo que más duele es la exclusión, la discriminación e inequidades, fruto de la opresión estructural (...). "En el ámbito eclesial, algunas autoridades, dificultan el acceso de las mujeres a roles de liderazgo o dirección en una Iglesia dominada por varones, cuando ellas son la gran mayoría del pueblo de Dios (...) diversas congregaciones religiosas son relegadas a labores de servicio doméstico a los hombres, (...) la voz de las religiosas a veces ha sido ignorada."¹³

Desde la textura de las mujeres, reconocemos que existe una conexión ideológico-política, entre explotación del cuerpo-territorio de las mujeres y explotación del cuerpo-territorio de la tierra, dentro del sistema jerárquico-patriarcal-antropoceno; sin embargo, la *Ruah*

¹² Zamora González, "La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina", n. 1.

¹³ CELAM, "Primera Asamblea Eclesial para América Latina, Documento para el discernimiento" -1127-128.

¹¹ Gebara, "Teología de la liberación y género: ensayo crítico feminista", 202.

Divina, nos urge, a las mujeres consagradas indígenas, a recuperar el ecosistema y las mujeres, como Sabiduría del quehacer teológico¹⁴.

Hoy hay que preguntarse sobre lo que la naturaleza nos reveló sobre Dios y si el concepto de Dios tremendamente androcéntrico en nuestra tradición permitió que nos acercásemos a ella de manera diferente de la conquista, de la explotación y de la destrucción de pueblo y de muchas especies (...) Creamos una total desconexión entre los seres humanos y los otros seres vivos del planeta y del planeta él mismo como ser vivo.¹⁵

Todo acto de reflexión de nuestra fe, para ser una reflexión encarnada, comienza cultivando una actitud contemplativa, de mística de ojos abiertos, con las entrañas en la realidad, en el dolor y el sufrimiento de los más pobres en interconexión con la escucha atenta al clamor de la tierra y de las mujeres marginalizadas". En ocasiones se vive la gravísima tentación de la negación del Dios de la misericordia, de la compasión, de la ternura y de la esperanza, situándonos de espaldas al sufrimiento de las víctimas de la violencia estructural, como es la realidad de las mujeres en la Iglesia, de las mujeres consagradas e indígenas, de los territorios de la Amazonía y los territorios andinos¹⁶.

¹⁴ Gebara, *Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, 18.

¹⁵ Gebara, "Teología cristiana de la Madre Tierra, Red Ecclesia in América".

¹⁶ Zechmeister, *Hacer teología desde las víctimas, El clamor de la tierra y de*

*Este 'ver', este acto de contemplación es un permitir dejarnos penetrar por el dolor de las víctimas. "Quien dice 'Dios' asume la vulneración de las propias certezas a expensas de la desgracia de los demás" (...). Sin ese acto de contemplación como principio de cualquier quehacer teológico, el lenguaje se convierte muy fácilmente en una palabrería piadosa (...). El lenguaje teológico solamente tiene valor y significancia si, (...), nace del dolor, del sentir con las víctimas hasta que duela el tuétano de nuestros huesos.*¹⁷

Re-tejiendo con los hilos de la experiencia de lo sagrado de nuestras ancistras y ancestros que reconfiguran la experiencia mística de nuestros pueblos originarios, nos hacemos conscientes que somos parte de un "cuerpo orgánico", un cuerpo que comparte una misma comunidad de vida con otros cuerpos. En tanto, "cuerpo orgánico situado, fechado y sexuado, compartimos la misma fuerza vital con la tierra que habitamos, con el aire que respiramos, con el agua que bebemos y con el fuego que nos calienta y reanima la vida, como energía vital. David Molineaux, sostiene que los seres humanos, somos polvo de estrellas, visibilizando nuestra pertenencia a una comunidad de vida más allá de lo humano:

Estamos en otro momento de la historia de la Tierra. Ya sabemos que ella es en sí misma un ser vivo y que nosotros los humanos, así

los pobres nos interpelan, 322.

¹⁷ *Ibíd.*, 322.

como vegetales y animales y minerales somos una de sus dimensiones. Algo de la vida de la Tierra depende de nosotros, pero no todo. Algo podemos hacer, pero no todo. No podemos no substituir a la complejidad de los biomas, de lo que antecede al surgimiento del planeta¹⁸. Comprometernos en la transformación de la sobreexplotación de la tierra, especialmente de la Amazonía y la mercantilización sexual, en dichos territorios de las niñas pobres, la exclusión de las mujeres consagradas de los espacios de decisión eclesial, supone repensar el quehacer teológico para que se atreva a salir de la divinidad antropomorfizada y patriarcalizada del cristianismo; de manera que tenga la osadía de interconectarse a la extraordinaria y encantadora creatividad evolutiva de la tierra¹⁹. Urge salir de la divinidad patriarcal del Dios del éxodo para transitar los caminos de la Sabiduría Divina que fluye en el rumor de toda vida.

Hay que celebrar de nuevo, como se hacía en el pasado, la vida de los árboles, de los animales, de las aguas, de la lluvia, de la floresta como nuestro cuerpo común. La dimensión sacrificial masculina como única salvífica ya no nos habla al corazón, sobre todo cuando queremos ver de nuevo las aguas puras, la tierra sin tóxicos y la mata verdeante. Tampoco nos habla a nosotras mujeres frente a la dominación

*de nuestros cuerpos y a la violencia que nos acomete*²⁰

Lo divino se revela, como sabiduría misteriosa, envolvente, fascinante, encantadora, aún en el territorio expoliado del cuerpo de las mujeres y el territorio Amazónico, víctima de la extracción lucrativa de sus bosques. Es misterio que atrae a partir de la existencia situada que se revela en todo y en todas las cosas. En esa presencia misteriosa, todos los seres "nos movemos, somos y existimos con todo lo que existe"²¹. Se "gusta y saborea a Dios internamente", en la difícil cotidianidad de la existencia vulnerada.

*Un Dios que no es varón ni mujer, ni de derecha ni de izquierda, ni de los libertadores ni de los opresores, sino simplemente un grito que sustenta en medio de otros gritos, de las voces, cantos y lamentos de cada día. Un grito sin contenido preciso... pero que de pronto se torna concreto como explicitación de una ausencia o de una necesidad*²².

Por tanto, la realidad, como misterio se aprehende en la propia vida, en un determinado tiempo y espacio, misterio que se revela en las interrelaciones e interconexiones entre todo lo que existe y lo que existió en el pasado, como memoria viva. Desde las cosmoviven-

¹⁸ Gebara, "Teología cristiana de la Madre Tierra, Red Ecclesia in América", 5.

¹⁹ *Ibíd.*, 5.

²⁰ *Ibíd.*, 6.

²¹ Gebara, *Intuiciones ecofeministas*, 136-141.

²² *Ibíd.*, 143.

cias marginalizadas de los pueblos originarios amazónicos o andinos, reafirmamos la presencia viva de lo divino, como comunión e interdependencia entre el cuerpo vulnerado de las mujeres pobres y el cuerpo vulnerado de la tierra que habitan, y el cuerpo vulnerado de las culturas ancestrales e indígenas. En las entrañas de la vida se redescubre la belleza de los múltiples nutrientes de la divinidad, una divinidad que nos provoca a redescubrir el sentido de lo relacional con el Todo, no exenta de conflicto y problemas, de contemplación de la belleza en sus múltiples formas, de relaciones y rupturas, de alegrías y de simple cotidianidad que invita a alabar, bendecir y danzar con la fluidez de los vientos, los ríos y los mares²³. En la trama vital de la existencia, Sabiduría Divina, Gran Madre, Misterio Mayor, Pacha, Dios de los pobres, Dios de la Vida, emerge en nuestra Casa Común, la Tierra, la madre de todos los vivientes, de donde irrumpe la multiplicidad, la combinación de la diversidad de colores y sonidos, que se vuelve arte y el corazón humano alcanza la capacidad de vibrar y danzar al ritmo del universo²⁴.

Conclusiones:

Analizamos la visibilización de la dignidad de las minorías a tra-

vés de categorías más integradoras del análisis crítico en el quehacer teológico, las mujeres teólogas indígenas, las mujeres marginalizadas, pobres y empobrecidas, y la naturaleza, la tierra o la Casa Común. Ellas han irrumpido en la historia para convertirse en sujetos del quehacer teológico desde la aproximación hermenéutica de género, la ecología y la cosmoexistencia indígena para reconocer el misterio que trasciende el sistema patriarcal, androcéntrico y antropocéntrico como necropoder de las relaciones de injusticia estructural. La sabiduría divina, misteriosa, envolvente, fascinante, encantadora se revela en el territorio expoliado del cuerpo de las mujeres, el cuerpo de los territorios Amazónico y Andino víctimas de la extracción lucrativa. Misterio situado que se revela en todo y en todas las cosas. Es presencia misteriosa en todos los seres, diríamos con el autor bíblico: "nos movemos, somos y existimos en todo cuanto existe" (Cfr. Hch 17,28); también, podemos parafrasear a Ignacio de Loyola: "gustamos, saboreamos y degustamos internamente a Dios en todas las cosas y a todas las cosas en él/ella", en la difícil cotidianidad de toda existencia vulnerada. Somos invitadas/os a hacer una relectura de la Tumba Vacía, acuerpadas en la experiencia de las Mujeres del Alba para reaprender a dialogar e integrar nuestros saberes a otros saberes marginales, los saberes de los pueblo originarios, la vida cotidiana, cultivando una mística de la tierra, en reverencia contemplativa

²³ Gebara, *Ensayo de antropología filológica. El arte de mezclar conceptos y de plantar desconceptos*, 285-295.

²⁴ Gebara, *Intuiciones ecofeministas*, 145.

de una coexistencia compartida, en una comunidad de vida, inseparable entre lo divino, lo humano y lo cósmico, como signo de plenitud de vida en interdependencia e interrelacionalidad, que Vive en la Presencia Resucitada del Maestro.

Bibliografía:

CELAM. Documento para el discernimiento Primera Asamblea Eclesial para América Latina. México: CELAM.

Chipana, Sofía. "Espiritualidades andinas relacionales". *Revistas.csuca.org*, <https://revistas.csuca.org/Record/SIWO17209/Details> (consultado 29 de septiembre 2022).

CLAR. Horizonte Inspirador 2022-2025. Bogotá: CLAR, 2022.

Gebara, Ivone. *Ensayo de antropología filosófica. El arte de mezclar conceptos y de plantar desconcepciones*. Navarra: Verbo Divino Editores, 2020.

_____. *Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Madrid: Trotta Editores, 2000.

_____. "Teología cristiana de la Madre Tierra". *Red Ecclesia in América* [\[rica.usuarios.rdc.puc-rio.br/publicacoes/teologia_cristiana_de_la_madre_tierra.pdf\]\(http://rica.usuarios.rdc.puc-rio.br/publicacoes/teologia_cristiana_de_la_madre_tierra.pdf\) \(consultado el 24 de mayo de 2023\).](http://redeecclesiainame-</p>
</div>
<div data-bbox=)

_____. "Teología de la liberación y género: ensayo crítico feminista". En *Mujeres intelectuales. Feminismos y liberación en América Latina y el Caribe*. S. Caballero González. Buenos Aires: CLACSO, 2017.

Ramírez, Isabel. *Primer escrito, Relatos de mi experiencia de vulnerabilidad herida para Mutuo Acompañamiento Espiritual Teológico*, 2022.

REPAM. Audio en Gestoras de Cambio, 2022.

Shüssler Fiorenza, Elisabeth. *Cristología feminista crítica. Jesús, Hijo de Miriam, Profeta de la Sabiduría*. Madrid: Trotta Editores, 2000.

Zamora González, María Vanessa. "La contribución de Ivone Gebara a la Teología del siglo XXI en América Latina". *Revista Espiga*, 13, 27 (2014): 1-8.

Zechmeister, Martha. *Hacer teología desde las víctimas. El clamor de la tierra y de los pobres nos interpelan*. Montevideo: Amerindia, 2019.